

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 27 DE JUNIO DE 1901

NÚM. 553

ARTISTAS ESPAÑOLAS



ANTONIA CARRILLO

Notable amazona que debutará próximamente en el Circo de David Bernabé (Barcelona)



CHARLA

ONITOS han sido los pasados días! Han tenido de todo.

Calor, fresco, agua y tormentas.

¡Rayos y truenos!

Conozco á una señora que cuando nota que el cielo comienza á poner mala cara, cierra todos los balcones de la casa y enciende un palmo de vela amarilla, que está bendita desde el hilo hasta el pábilo.

Hay que prepararse contra las tormentas, porque no debe dar gusto la caricia de un rayo travieso.

Yo no he visto más que uno, y confieso á ustedes que no me han quedado ganas de ver repetida la escena.

Era el mes de Junio del año... ¡Bueno! Esto es lo de menos.

Estábamos cinco amigos en una casa de campo de los alrededores de Ciudad Real.

El estado de las nubes nos obligó á permanecer bajo techado.

De pronto una luz... ¡Qué luz! Una llama vivísima, un fuego infernal inundó la vieja cocina donde nos encontrábamos, y casi al mismo tiempo un estampido formidable nos dejó sordos... casi de nacimiento.

Cuando me pude dar cuenta de lo ocurrido, vi á mis cuatro amigos en cuclillas sobre un arcón de roble.

Yo me había quedado de rodillas delante del fogón.

—¿Cómo estás?—me preguntaron desde arriba.

—¡Yo estoy más muerto que vivo! — les contesté desde abajo.

—¿No estás lisiado?

—Creo que no. ¿Y vosotros?

—Tampoco.

Y ustedes dirán á todo esto: ¿Qué hizo el rayo? ¿A quién mató?

¡Calma, señores, calma!

A los pocos momentos entró la dueña de la casa con los pelos sueltos y chillando como una graja.

—¡Dios mío, qué desgracia tan grande!—decía la pobre mujer, sollozando.

—Pero ¿ha habido alguna desgracia?—preguntamos todos á la vez.

—¡Siete, sí, señores, siete! ¡Todos muertos!

Mis amigos y yo nos estremecimos mucho.

—Y ¿dónde ha sido eso?—pregunté.

—¡En el corral, ahí mismo! .. ¡Ay!

—Y ¿eran de la casa?

—Sí: ¡todos de la casa!

—Serían de la familia...

—¡Más que de la familia! ¡Ay!... ¡En todo el campo no había unos pollos más grandes ni más hermosos!... ¡Ay!...

Y aquella mujer se desgarraba á llorar de un modo pasmoso.

—Pues si no es más que eso, no hay que apurarse: nosotros se los pagaremos, —dijo uno de mis compañeros.

—¿De veras?—exclamó la campesina, olvidando su sentimiento.

—¡Y tan de veras! Ya puede usted ir desplumándolos y preparando la sartén más grande que haya en el cortijo.

¡Y no fué arroz el que nos comimos con aquellas siete víctimas de la tormenta!

¡Y no fué indigestión la que tuve después!

Por eso, cuando veo que el cielo se encapota, cuando el relámpago hiere mis ojos y el trueno llega á mis oídos, me acuerdo del rayo de marras, de los siete pollos muertos y de los siete mil retortijones de vientre que sufrí por tal causa.

Lo repito, señores: ojo con las tormentas y con las *paellas*.

*
**

En estos días hemos lamentado dos notas tristes, que han venido á ser dos grandes pérdidas para el arte y para la literatura.

D. Luis Pellicer, el famoso dibujante, el eminente artista catalán, ha dejado de existir, dejando un gran vacío entre los verdaderos amantes de lo bello; pero dejando también innumerables muestras de su raro talento y amor al estudio.

Descanse en paz.

D. Leopoldo Alas (*Clarín*) ha muerto cuando nadie se lo esperaba. El telégrafo comunicó la noticia, que fué recibida por todos los españoles sin otra preparación.

Clarín, el sabio literato; el que hacía y quitaba reputaciones con su sabrosa crítica; el celebrado autor de *La Regente*, ya no es más que un puñado de cenizas.

Pero en la Historia y en todo el mundo civilizado siempre habrá una página viva y latente que no deje olvidar, á través de los siglos, la justa fama de escritor tan insigne.

*
**

No hay nada más que sea digno de *comento*.

Es decir, sí hay.

¿Qué dirían ustedes si yo les dijera que el famoso y popular drama *Electra* no ha dado un céntimo en Barcelona?

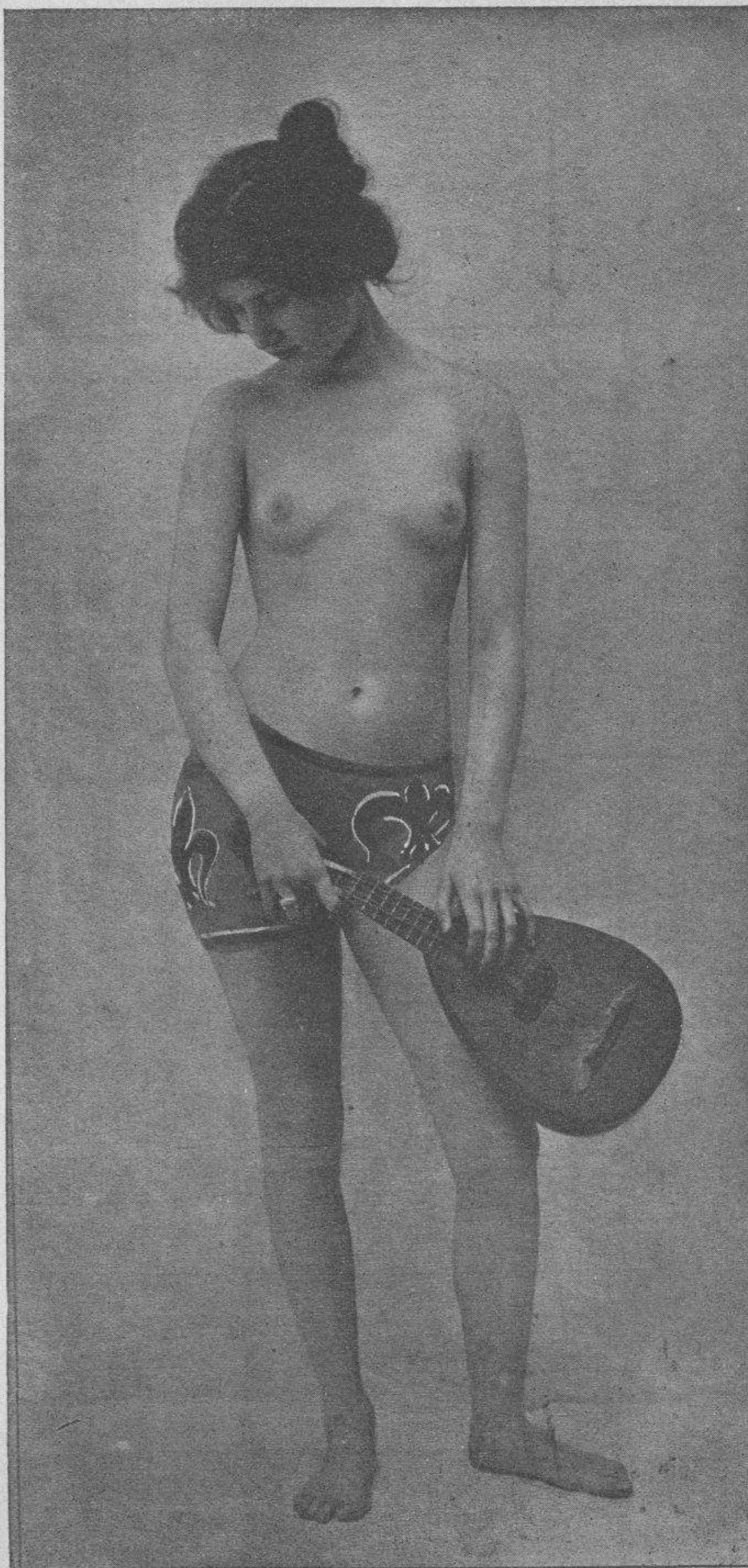
Les extrañará, de seguro.

Pero se explicarán la cosa cuando sepan que cuando ha venido á estrenarse ya se conocía hasta en el más modesto pueblo de Cataluña y del resto de España.

La obra, por lo tanto, estaba pasada por agua. Y los negocios de un empresario, ha venido á pagarlos Galdós.

Bien empleado le está por gomioso.

JOAQUÍN ARQUES.



Con la música á otra parte le han mandado que se vaya.

Esta bacante, si quieren, se pasará por su casa.

¡BONITA HERENCIA!

ILUSTRADO POR EL CLOWN BALDORI Y SU TROUPE DE CERDOS AMAESTRADOS (CIRCO DE DAVID BERNABÉ, BARCELONA)

En una casa de huéspedes, pagando seis reales, cuando los pagaba, vivía en Madrid un pobre muchacho, sin más amparo ni destino que repartir prospectos por las calles.

La ocupación no era ni muy digna ni muy próspera; así es que nuestro joven trató de buscar otro medio de vida que le prestara más ayuda que el hacer de director de escena por calles y plazas.

Ya estaba decidido á hacerse barbero, cuando recibió una carta del notario de Calasparra, diciéndole que se presentara inmediatamente en dicho pueblo para hacerle entrega de la herencia que le había dejado su tía Robustiana.

Leer la carta y ponerse en camino, todo fué uno.

Pero ¡cuál no sería su sorpresa al encontrarse con que la herencia consistía en cinco cerdos á medio criar!

Al principio no supo qué camino tomar, y, dejándose caer sobre una silla, contempló el grupo de cerdos que *murmuraba* á sus pies.

¿Qué haría con ellos?

Vendidos, le darían muy poco; matarlos y comerlos era demasiado para un hombre solo.

¡Bonita herencia!

De repente se animaron los ojos de Lucas, que así se llamaba el heredero, y, dándose un golpe en la frente, exclamó:

—¡Ya me he salvado! ¡Ya tengo carrera! ¡Ya no sufriré más hambre! ¡Ya soy feliz!

Y desde aquel día se dedicó á domesticar á los cerdos, consiguiendo en muy poco tiempo que hicieran una porción de marranerías ó monerías, que es casi lo mismo.

Una vez alcanzado esto, escribió varias cartas á directores de Circos, no tardando en ser contratado, con un buen sueldo, para uno de los principales coliseos de París.

Allí debutó Lucas, como notabilísimo clown, presentando su *troupe cerdúnea*, que fué aplaudida con frenesí.

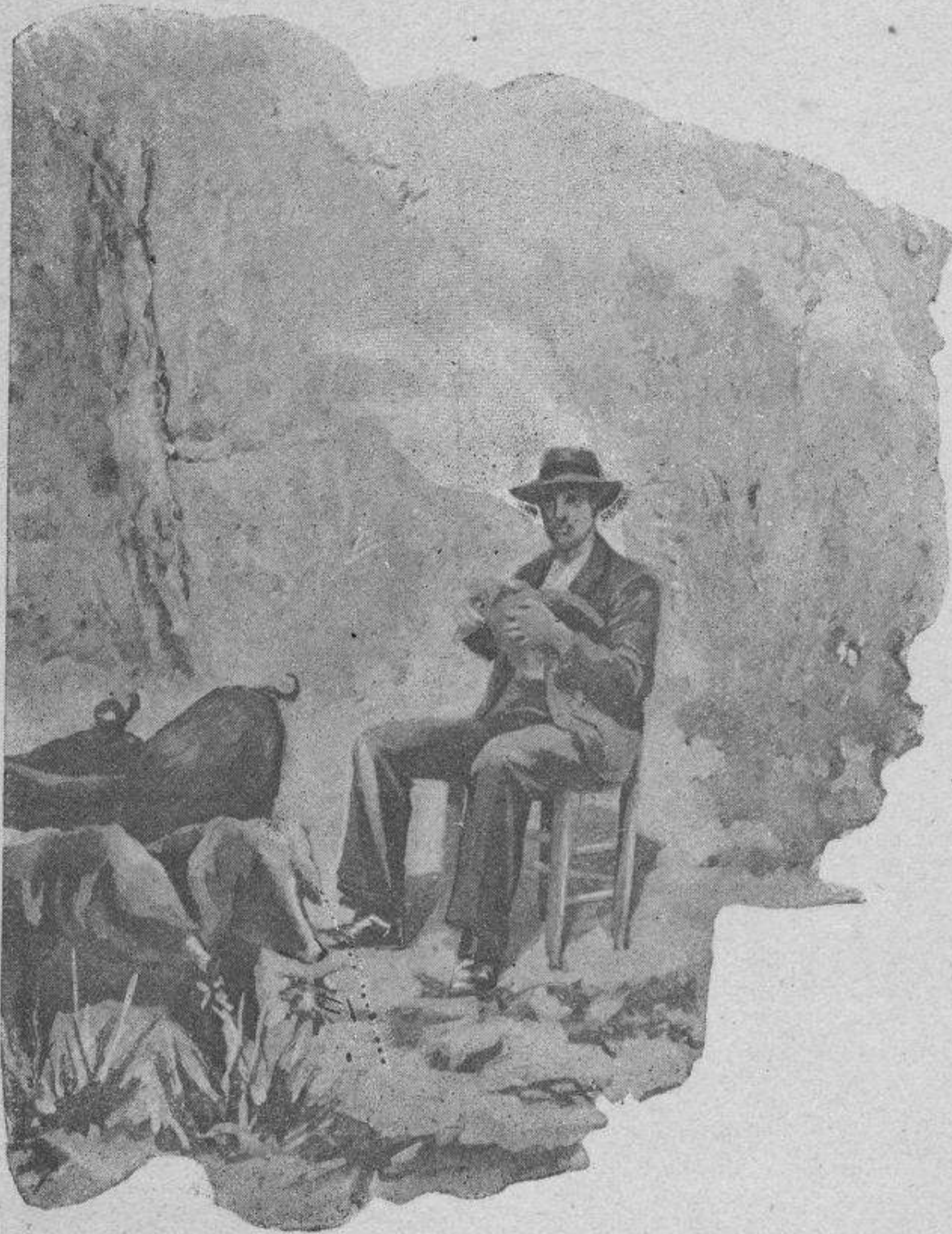
Cuando presentaba á los cinco marranillos sobre el movable balancín, el entusiasmo del público rayaba en el delirio, admirando la sin igual paciencia de aquel hombre privilegiado.

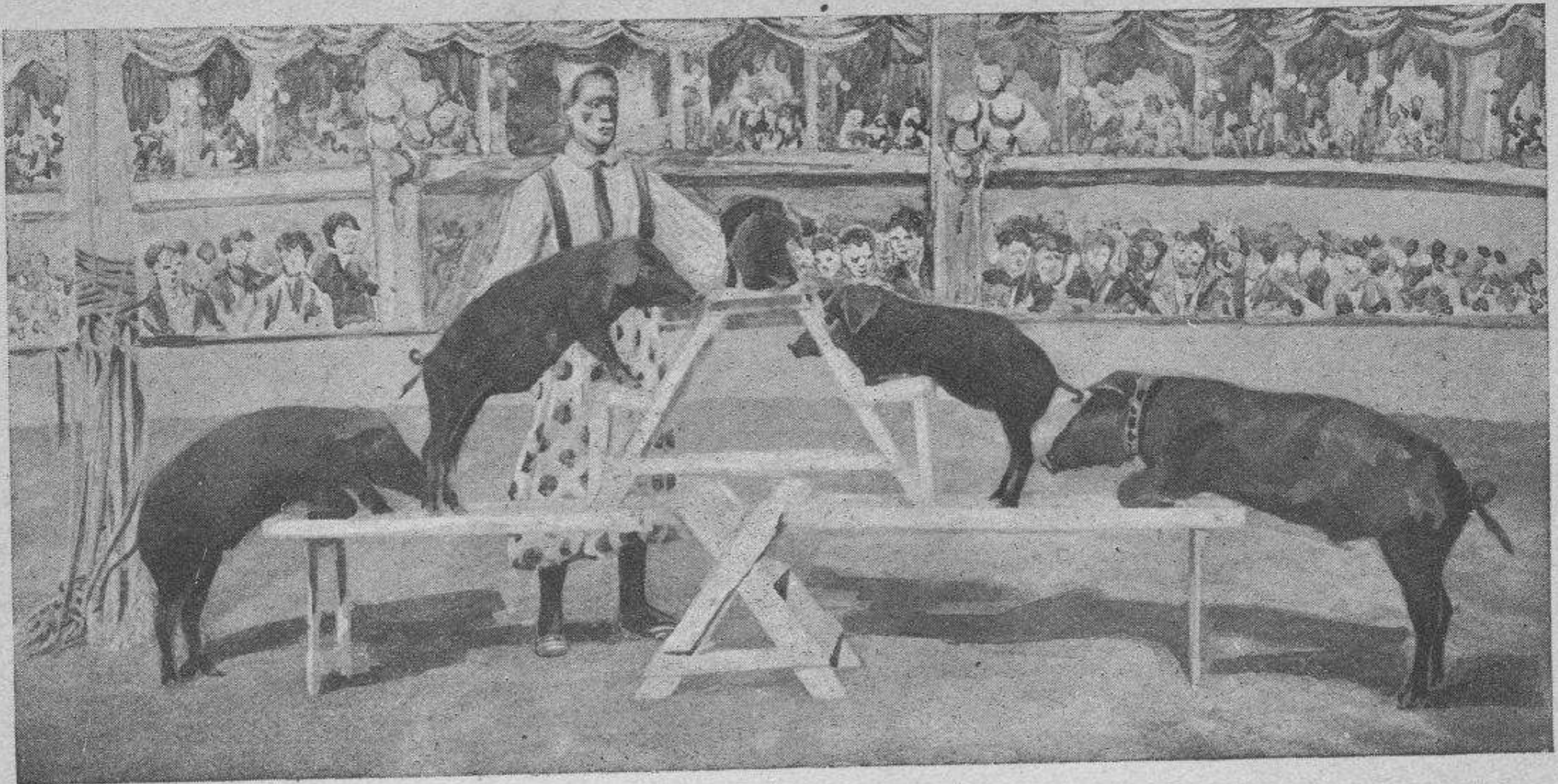
Otro de los ejercicios que ofrecía, lo llevaba á efecto con el cerdo mayor, y consistía en hacerle disparar con la boca los seis tiros de un revólver, que estaba atado en la punta de un palo, y que el cerdo hacía funcionar mientras se comía un pedazo de pan que pendía del gatillo.

Excuso decirles que tanto estos ejercicios como el de hacer correr á un cerdo, guardando el equilibrio, sobre un tonel, le valieron la mar de ovaciones.

Pero todo no habían de ser glorias.

Un día, que era el señalado para cobrar su primer quincena, se presentó en el Circo, y supo con estupefacción que el empresario se había fugado la noche anterior con todos los fondos y con una rubia que bailaba en la cuerda floja.





El desdichado Lucas estuvo á punto de desmayarse; pero se contuvo por no dar un espectáculo y se marchó á su casa más pensativo que nunca.

No podía pagar en la casa de huéspedes, el sastre le asediaba, y á todo esto le faltaba dinero para el viaje suyo y de los cerdos.

Todo esto lo pensaba á voces, rodeado de sus populares artistas.



—¡Sí!—exclamó decidido.—
¡Estos animales son para mí un estorbo, y hay que acabar con ellos!

Los cerdos se miraban entre sí, como preguntándose:

—¿Estará loco nuestro compañero?

Algo había de esto.

Y Lucas, trastornado con la fuga del empresario y su crítica situación, salió del patio, gritando, con los pelos de punta:

—No hay más remedio. ¡Voy por un cuchillo y... que corra la sangre!

Pero ¡oh prodigio de cerdo!

El mayor de la compañía se puso al tanto de la fechoría que iba á hacer aquel bárbaro. Tanto es así, que cuando se presentó de nuevo con la afilada hoja en la mano, ya le esperaba el cerdo de artillería, disparándole á quema ropa los seis tiros del revólver.

A Lucas se le cayó el arma

de las manos y se arrojó en los brazos del marranillo, comiéndoselo á besos.

Mientras tanto, otro de aquellos artistas le presentaba con la trompa una nueva contrata por otro Circo de la misma población.



La educación y talento del cerdo grande salvó la vida suya, la de sus compañeros y decidió la suerte de su dueño y señor.

De aquí, lector, se infiere que nunca está de más el saber... hasta en los cerdos.

JOTA.

PENSAMIENTOS

Las dos cosas más cambiantes son el curso de las aguas y el humor de las mujeres.—*Pitaco*.

Hay que contar en la fidelidad del perro hasta el postrer instante, y en la de la mujer hasta la primera ocasión.

La mujer que acepta presentes de un hombre, contrae una deuda que se expone á tener que pagar con su persona.

Una mujer, al acudir á una cita galante, no pide más que amor. Si pretendéis en semejante ocasión pasaros de agudo, sólo lograréis mostráros necio y torpe, pues perdéis el tiempo y la ocasión.

COSITAS

El maestro X ha pegado un balazo en la frente á uno de sus discípulos.

Al preguntarle el juez por el motivo que tuvo para proceder así, respondió tranquilamente:

—Porque era tan bruto, que no encontré otro medio de meterle algo en la cabeza.

Calino es tan acérrimo partidario de la consecuencia, que no admite billetes de Banco para no verse en la precisión de *cambiar*.

—¿Qué es esto, Escolástica?—pregunta indignado Gedeón, sacando de la sopera un mechón de pelos.

La pobre chica, sin alterarse:

—El rizo que con tanto ardor me pedía usted anoche.

El mendigo:

—¡Tenga usted caridad de este pobre viejo, que se encuentra solo en el mundo!...

El transeunte:

—Eso no es verdad. La estadística asegura que hay en el globo mil cuatrocientos millones de hombres.

Fulánez, el hombre más desconfiado del mundo, está en la agonía.

El sacerdote que le asiste exhórtale á des-
echar pensamientos mundanos, diciéndole:

—Piensa, hijo mío, que has de entregar tu alma á Dios.

El moribundo:

—Ya lo sé... Pero supongo que cuando se la haya entregado me dará recibo.

La camarera al cocinero:

—A mí me es igual; pero te advierto que la señora dice que abusas de la pimienta y de las demás especias.

El cocinero:

—¡Tiene gracia!... Ayer mismo la señora se quejaba delante de mí de que el señor no pensaba bastante en la repoblación del país...

LA FALSIFICACION

¡Buena está la sociedad!
 Todo es barullo y es farsa.
 El vejete casquivano
 se torna rubias las canas,
 y las pelucas ocultan
 á la venerable calva.
 Vemos á muchas mujeres
 con mejillas sonrosadas,
 que tienen un pergamino
 descolorido por cara.
 Todo, en fin, se desfigura;
 se falsifica la plata,
 el oro, el billete, el cobre,
 y se falsifica el alma.
 Se hace leche superior
 con almidón y con agua,
 y huevos frescos y hermosos
 con harina de patata;
 aguardiente con amílico,
 cognac con agua de malvas,
 vino con palo campeche,
 rom con zumo de espinacas,
 aceite con *cacahuet*
 y *champagne* con alpargatas.
 De modo que la verdad
 es una dama tapada
 á la que no puede verse
 con facilidad la cara,
 y la falsificación
 es la chica descarada
 que en todas partes se mete
 y vive muy á sus anchas.

JUAN OCAÑA.



CONCHA MARTÍNEZ

 PLEGARIA

¡Santo Dios de las alturas,
 acoge bien mis lamentos
 y ampara al que sufre y llora
 en este mísero suelo!
 Soy autor; no tengo un cuarto
 ni esperanzas de tenerlo,
 y ya me carga la pluma
 y de los versos reniego.
 Depárame un empresario
 que tenga mucho dinero
 y á la vez que apreciar sepa
 mi descomunal talento.
 Un público necesito
 que me aplauda con exceso,
 y que lo malo que escriba
 le parezca sano y bueno.
 Quiero una tiple que cante
 y declame bien los versos,
 un tenor que no esté loco,

un barítono discreto,
 un director que me ponga
 las obras con mucho esmero,
 y treinta chicas del coro
 sin maridos ni embelecocos.
 Quiero un músico que escriba,
 como escriben los maestros,
 y que le guste lo suyo
 sin agarrarse á lo ajeno.
 Que deje en paz á Barbieri;
 que á Mozart lo deje quieto,
 y, en fin, que no robe nada,
 pues robar está mal hecho.
 Quiero apuntador con lengua
 que tenga su palmo y medio
 y que no se duerma nunca
 cuando está en el agujero.
 Traspunte que, en vez de brazos,
 tenga dos alas de cuervo;

un guardarropa que cumpla,
 maquinistas de silencio,
 sastres... ¡No. no quiero sastres!
 ¡Me sobra con el que tengo!
 Quiero pintor, atrecista,
 comparsas y peluqueros
 y todo lo que hace falta
 para un autor de mi mérito.
 Y ya que hasta Ti he llegado,
 acoge bien mis lamentos,
 concediendo lo que pido
 con la rodilla en el suelo.
 Mas, por lo pronto, si puedes,
 mándame algún alimento,
 porque, aunque todo lo sabes,
 yo puedo darte por cierto
 que ignoras en esa altura
 el hambre que estoy sufriendo.

UN AUTOR.



Placeres del campo

JUICIO ORAL

YA supondrán ustedes que no me refiero á la soporífera zarzuela de Perrín y Palacios, pues ni la obra ni los autores (como autores, ¿eh?) merecen una gota de la negra tinta de mi blanco tintero; pero siendo evidente que cuanto más falta de juicio está la Humanidad, tanto más abundan los juicios de faltas, orales todos, según la ley, apostaríá un pitillo de á treinta céntimos el veinticinco contra el valor literario de la susodicha zarzuela, lo cual es muestra de inusitada esplendidez, á que no aciertan los lectores á qué juicio me refiero.

Después de todo, maldita la falta que hace que nadie se caliente los cascos en querer adivinar lo que yo voy inmediatamente á decir: trátase de un juicio celebrado, no ha mucho, en París.

Oigamos á

El demandante.—Sí, señor juez: este hombre, al encontrarme en la calle, me puso verde á garrotazos, sin decir oste ni moste.

El demandado.—Eso no es cierto. Antes de dar gusto al palo, exclamé: «—¡Al fin te he encontrado, grandísimo canalla!»

El juez (con severidad).—¡Cómo se entiende! ¿No se contentó usted con pegarle, sino que además le insultó?

El demandado.—¡Pero V. S. ignora los motivos que tuve para ello!... Yo soy el hombre más pacífico del mundo; nunca he dado qué hacer á las autoridades y no tengo otro vicio que el de



¿Lo que piensa esta criatura quiere usted adivinar? Pues agárrese al aserto: Piensa mal y acertarás.

jugar á la lotería... ¡Esa ha sido la causa de mi perdición!

Este miserable organizó una rifa, de la que yo cometí la necedad de tomar dos billetes... Al día siguiente del sorteo, recibo una carta en la que se me dice: «Ha sido usted agraciado con un valioso premio.» Yo contesto: «Pues haga usted el favor de traerlo á mi establecimiento, calle de..., etc.» Y tres días más tarde comparece el demandante con el premio valioso, cuando yo tenía la tienda llena de gente... ¿A que no sabe V. S. en qué consistía el tal premio?

El juez.—Yo nada tengo que saber. Continúe usted.

El demandado (con creciente cólera).—¡Pues era una vaca, sí, señor; una vaca con un par de cuernos que para sí los quisieran algunos que yo conozco!... ¡Figúrese V. S. cómo me quedaría yo!... «—¿Qué voy á hacer con esto?», pregunté á ese hombre. Y me respondió: «—Eso no es cuenta mía. Ahí se queda...» Entretanto, el animal empezó á hacer de las suyas; volteó á dos parroquianas, que cayeron al suelo enseñando... vamos, enseñando lo que hubieran querido tener oculto; puso en fuga á todas las demás



—Ya está ahí; le conozco en la manera de menear la campanilla.

personas, y, penetrando en la trastienda, dió un susto mortal á mi esposa, que está en meses mayores.. ¡Es abominable!.. Precisamente ahora que tanto se habla de la necesidad de repoblar el país... y que yo me he dejado llevar de mi patriotismo consintiendo en ser padre de familia...

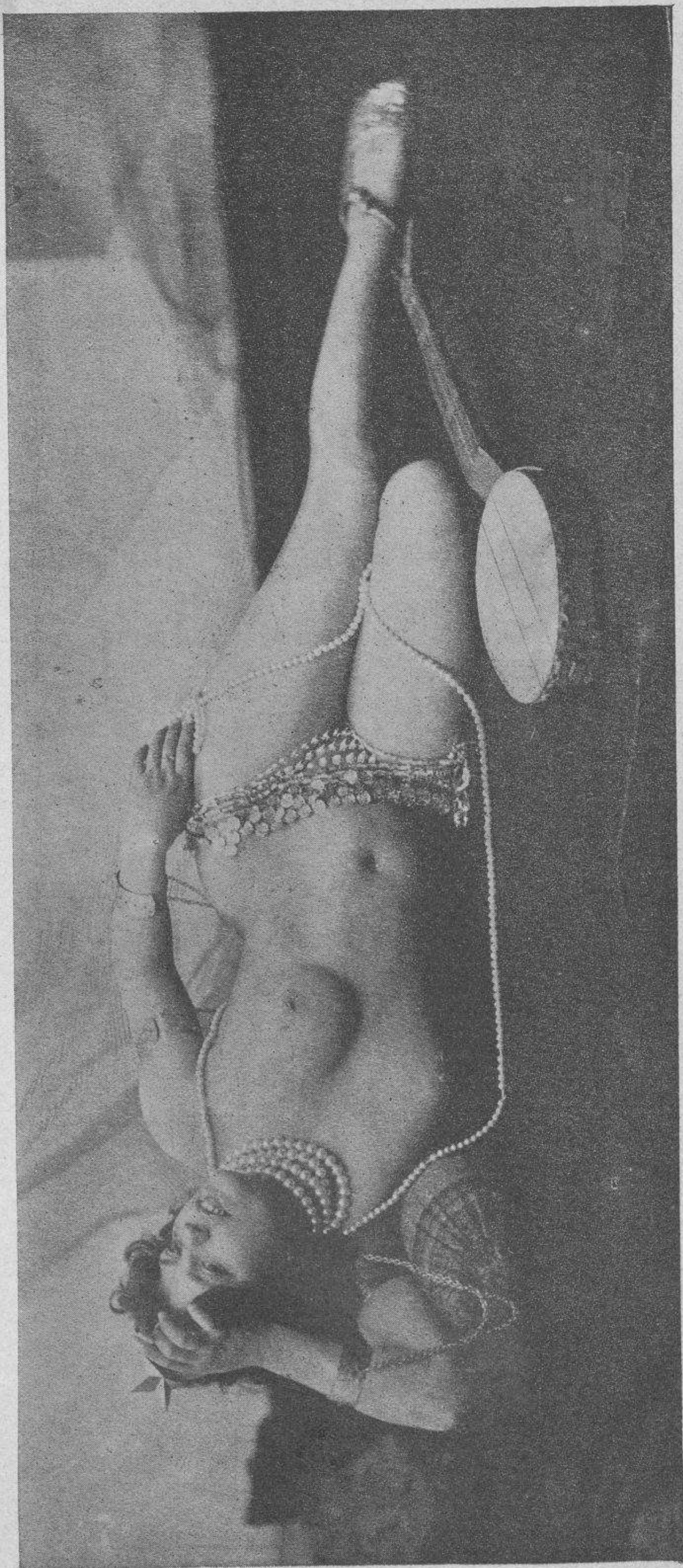
A duras penas conseguimos sujetar á la vaca; quedóse atada en un cuarto oscuro, porque yo no tengo dónde instalarla convenientemente, y salí en busca de alguien que la comprara, sin poder encontrarlo; entonces escribí una, dos, tres cartas á este infame para que me desembarazase de tal pejuguera, y me dió la callada por respuesta.

Anteayer tuvo el atrevimiento de pasar por delante de mi tienda cuando yo me hallaba á la puerta con la vara de medir en la mano... y no pude contenerme... ¡De alguna manera me había de vengar de las desazones que, por su culpa, me está dando la maldita vaca!... Encerrada cerca de nuestra alcoba matrimonial, no nos deja dormir tranquilos; la gente huye de mi casa por miedo á otro lance como el de marras y mi establecimiento comienza á ser conocido en el barrio con el nombre de la *tienda del cornúpeto*... ¡Ah, señor juez! ¡Seis estacazos son una bicoca para castigar el mal que se me ha hecho!.. ¡Ese hombre y ese animal han acibarado mi existencia!—

El juez debió conmovirse ante tanto infortunio, pues sólo condenó al demandado á diez y seis francos de multa. Y aun tuvo éste la suerte de que, entre el público que asistió al juicio, figurase un carnicero que, á la salida, le ofreció treinta y dos francos por la vaca, añadiendo que no daba más porque el animal debía haber enflaquecido mucho en aquellos días.

El comerciante se apresuró á aceptar la oferta y exclamó en un raptó de franca expansión:

—Restando diez y seis de treinta y dos, quedan diez y seis... ¡Aun tengo para repetir la suerte de la vara el día que me vuelva á en-

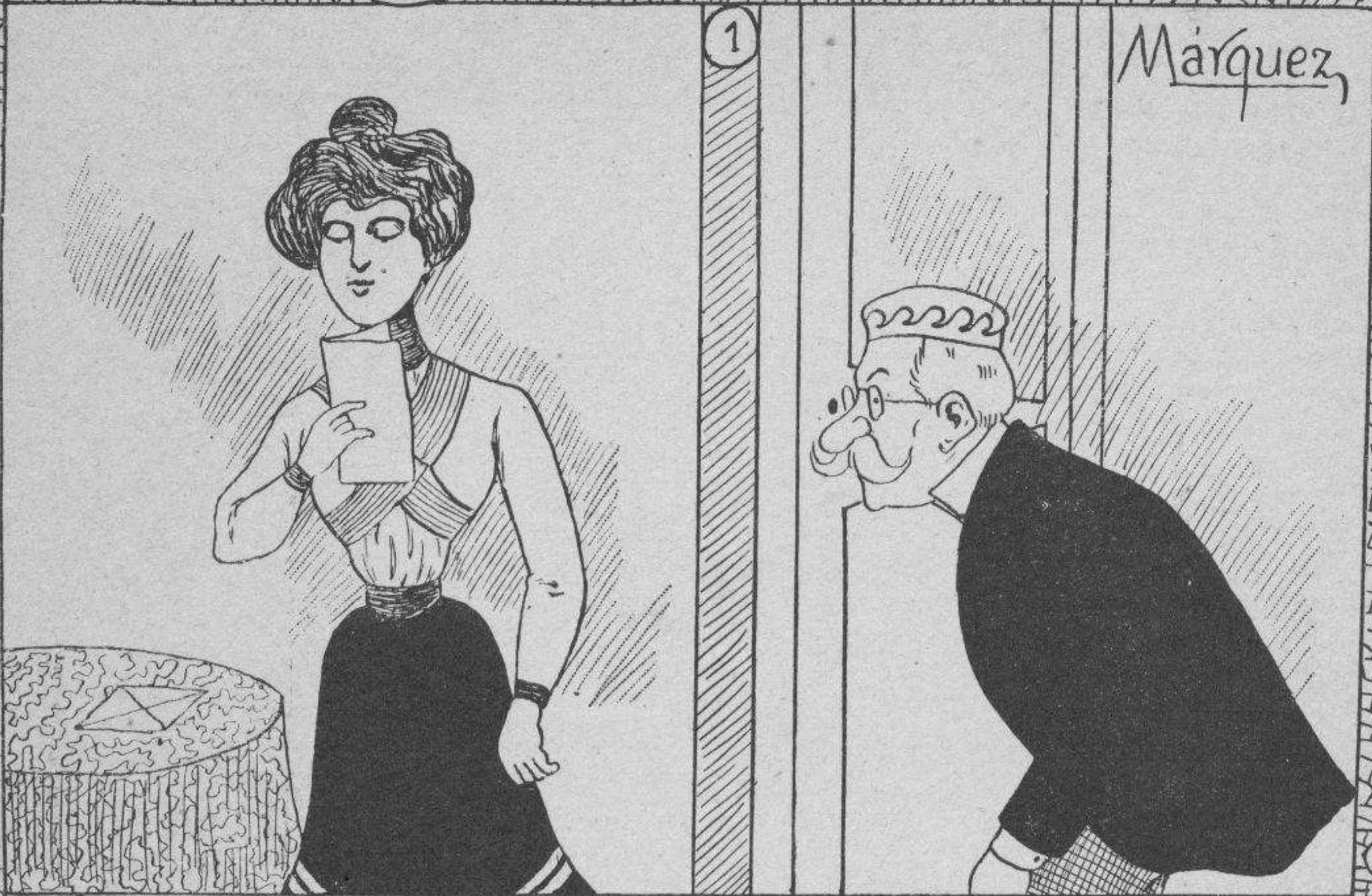


Esta es la bella Zulima, — la de voz dulce y timbrada, — la que al rey moro le toca, — con la guzla, serenata.

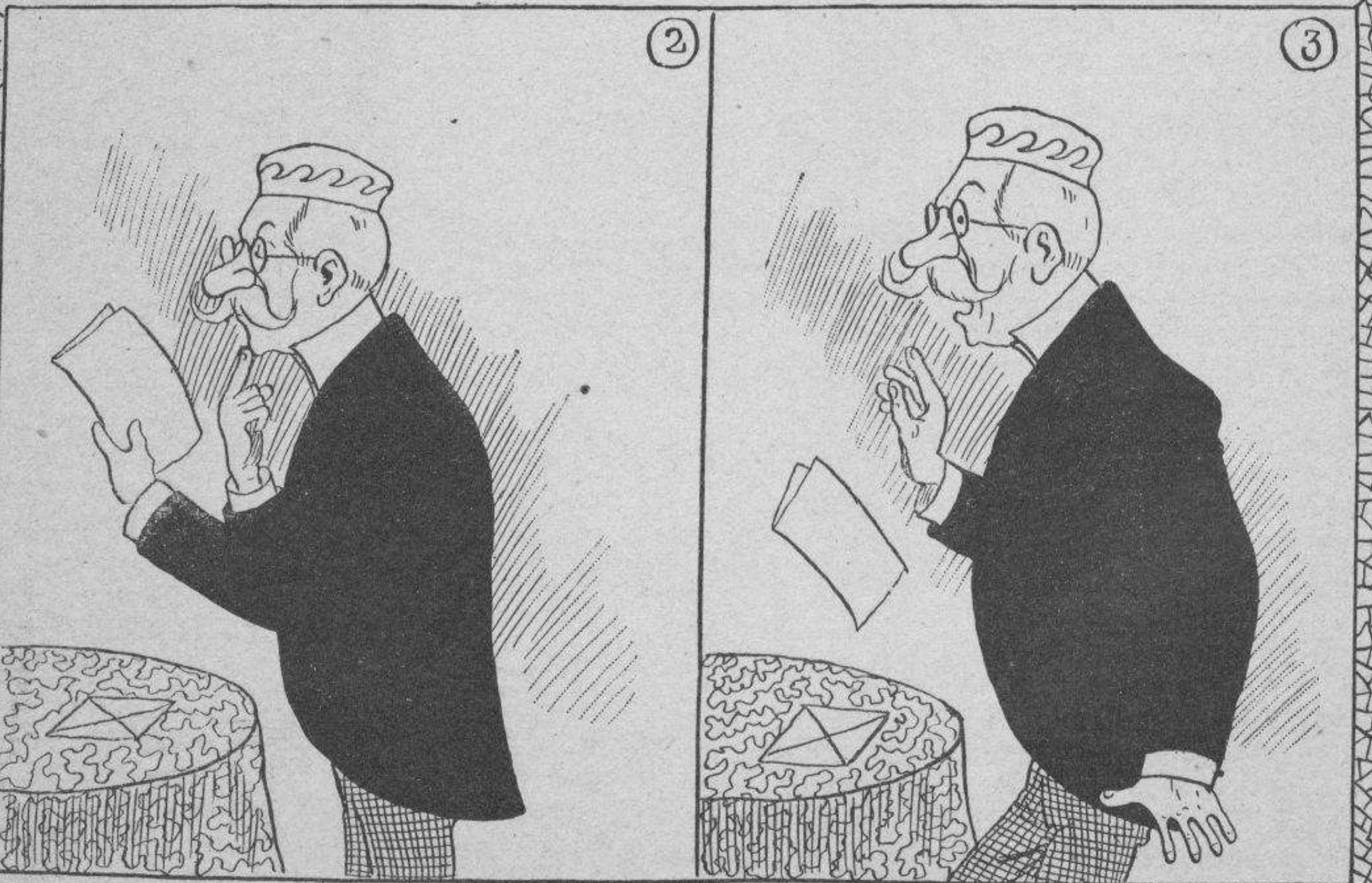
contrar á ese miserable!... ¡Ser causa de que llamen á mi tienda la del cornúpeto!... ¡Ya le daré yo rifitas con lotes puntiagudos!...

DON SEBASTIÁN.

COMO SON LOS PAPÁS



—¡Qué ajena está á que lo estoy viendo todo!



—Ya está aquí el cuerpo del delito.

—¡Cielos! ¡La carta que he escrito á ella!

DIALOGO

¡DIGA usted, pimpollo, rosa de pitimini; por la luz que despiden esos ojazos negros, iguales á dos focos eléctricos en lo que alumbran, y que parece me hacen cosquillas, por lo contento que me ponen cuando me miran: ¿hasta cuándo me va usted á tener metido en el purgatorio? Sáqueme usted ya, ¡mala entraña!... ¡causante de mis desdichas!... ¡perdición de un hombre honrao! ¡Sáqueme usted y lléveme, si no á la gloria, porque no merezca tanto, á lo menos déjeme usted colgado de ella como si fuera un melón!

—¡Hijo! ¿Por quién me ha tomado usted? Ese encargo se lo hace á las ánimas benditas... Y además, le advierto que la fruta no me gusta ni en refrescos.

—¡Camará, larga usted más hortalizas que una huerta! ¡Es usted capaz de causar más víctimas que un tranvía eléctrico!

—¿Sí?... ¡Lo siento!

—¡Es usted más mala que un naufragio en alta mar! Por más que comprendo que lo que acaba de decir no es lo que verdaderamente siente su corazón; le conozco que esas palabras no han salido de más adentro de esa boquita fresca, copia exacta de una rosa que, entreabierta, espera anhelante y cariñosa el rocío vivificador de la aurora. ¡Ay, maresita de mi alma! ¡Qué dichoso moriría si encontrara mi muerte al besar flor tan preciosa!

—Joven, ¡mucho cuidadito, que el jugar con fuego siempre ha sido peligroso!

—¡No se ponga usted serio conmigo, que ya me guardaré muy bien de herir esos oídos, más finos que los de un director de orquesta!

—Quizás querrá usted que me ponga á bailar sevillanas para divertirlo un ratito... ¿Verdad?

—¡No tanto!... Pero no esté usted disgustá á

mi lao, que, tarde ó temprano, nos tenemos que querer más que los amantes de Teruel, que se murieron de una indigestión de cariño.

—¡Si está usted en eso, puede sentarse, que yo le aseguro que se quedan sin fondillos hasta sus calzoncillos blancos!

—¿Qué ha dicho usted, lucero matutinal? ¿Que

no puede ser? ¡Como no se me seque la campanilla ó me dé una parálisis en la lengua, yo le prometo he de conseguir se ablande su corazón, duro como el jaspe, ó va usted á dar lugar á que haga una esaborición!

—¡No lo extraño, porque es usted más esaborio que el agua oxigenada!...

—¡Ay, qué gracia!... ¡Tiene usted más buena sombra que un chascarrillo baturro!

—¿Le resulto á usted de veras?... ¡Mire usted qué lástima, tan poca gracia como usted me hace!...

—Eso es ahora. En cuanto vea que mi corazón es más bueno que un mantecao de Antequera, ya veremos ó no si varía usted de opinión... ¿En qué está usted pensando?... ¡Lo está usted viendo!... ¿A que le cuesta ya traba-

jo el querer separarme de su pensamiento?

—¡No lo crea usted! ¡No se haga ilusiones, tonto! Lo que estoy pensando es que me han engañao: me habían dicho que hablaba usted menos que un tartajoso y que con las mujeres era muy tímido, y estoy viendo que no es cierto.

—¡Ciertísimo, no tenga duda: mi genio es más corto que un pantalón á la moda; pero ese pedazo de cielo que tiene usted por cara y esos ojillos más juguetones que gatos pequeños, son capaces de hacerle hablar á un mudo de nacimiento!

—No puede usted negar que ha nacido en Andalucía. ¡Es usted muy zalamero!



Asomada á la ventana
espera la bella Irene,
y nada, se desespera...
Pero venir... ¡ca! No viene.



LA BELLEZA DOMINANDO LA FUERZA

—Lo que no puedo negar es que la quiero á usted con delirio; que si vivo, es sólo para adorarla; que su recuerdo unas veces me llena de alegría el alma y otras me pone más triste que un canario en el pelecho; que la vida se me hace imposible faltándome su cariño; que su manera de ser me trae loco y más enredao que una madeja de hacer medias; y, en fin, que si usted no me quiere, me tiene que querer aunque sea á la fuerza, porque sí...

—¿Adónde va usted á parar, alma mía! ¡Cálmese un poco y escupa entretanto!... ¡Ni que fuera un fusil de tiro rápido!... Comprendo lo verdadero de su pasión y le agradezco sus buenas intenciones; pero...

—No ande usted con cumplimientos.

—Cumplimientos con usted no hacen falta.

—Pues, por lo mismo, dígame usted ya de una vez sin rodeos que me quiere; no le dé vergüenza. ¡Si en esa sonrisita, propia de ángeles y serafines, le estoy conociendo que mi personilla no le disgusta! ¡Si las palabras que tan dichoso me han de hacer, enterrando para siempre todas mis penas, las tiene usted en la punta de los labios! ¡Si está usted deseando soltarlas, sino que le da fatiga! ¡Atrévase usted y no me martirice! Si estoy sintiendo en su pecho más ruido que en el casamiento de una viuda... ¡Bendita sea hasta la primera gallina que se comió su madre de usted en la cuarentena!

—¿Hombrel... ¿Se quiere usted ir á paseo?... ¡Que me tiene ya más achará que un calvo en el verano!... ¡Váyase y déjeme en paz, que es usted más cansao que el monaguillo de un bautizo!

—Reflexione usted, palomita mensajera, y reconozca que no es ningún delito el quererla.

¡No me trate, por su salucita, con tanta dureza, que mi cariño no merece que se me ponga esa cara seria como un velatorio y más triste que una marcha fúnebre!

—¿Y dale! ¿No me ha entendido usted, ó es que necesita un intérprete que le explique lo que le he dicho?

—No hace falta, hermosa. Es que aunque quisiera, no puedo retirarme de su lao. ¡Si su cuerpo encantador me atrae como si fuera imán y yo acero, y me es imposible separarmel... ¡Déjeme usted, destructora de corazones, que contemple ese rostro cuajado de hechizos, y máteme después si quiere, que cien vidas que tuviera gustoso daría por admirar belleza tan divina!

—Y dicen por ahí que la gente se muere de repente... ¡Lástima no fuera verdad!

—¿Me echaría usted luto, prenda?

—¿Lo que yo le echaba de buena gana era una cuerda al cuello con una piedra muy gorda y lo tiraba al mar de cabeza para que no pudiera salir ni á flote siquiera!

—¿Vaya unas ideítas, chavó! ¡Es usted más mala que un cólico á media noche!... ¡Permita la Virgen del Carmen que el hombre de que usted se enamora tenga en el corazón más nudos que un membrillo de mi tierra!... ¡A ve si quié Dios pase usted más que el gitano del cuento cuando se tomó el chocolate!

—Y á usted ¿qué le va á pasar?

—A mí na, ¡desgraciá!

—¿Na? ¡Pues permita el Dios del cielo coja usted una indigestión de higos chumbos este verano, que haya necesidad de sacárselos uno á uno por la coronilla con un sacacorchos!

SERGIO GÓMEZ MALDONADO.

Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña **Sebastiana Sola** tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, y Heraldo Taurino.* Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

COCINA CÓMICA

Pastel alegre

Cueces diez ó doce hojas
ó veinte de LA SAETA,
con cuerdas de una guitarra
sonajas de pandereta
y vinos puros del Rhin,
de Jerez y de Mudela.
Después viertes en la fuente
varias sonrisas traviesas
de bonitas bailarinas
y de tiples de zarzuela;
cuatro fajos de billetes
de banco, de mil pesetas,
y el billete que premiado
resulte por Nochebuena.
Me parece que este plato
te quitará la tristeza.

J. A.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el último número de *La Patria de Cervantes*, revista literaria ilustrada que lujosamente edita la casa Bailly Bailliere é Hijos.

Esta revista, primera y única de su género en España, es cada día más curiosa y amena, llamando la atención, entre otros originales que publica, los interesantísimos *Cuentos del Coronel* del famoso escritor Conan Doyle, el primero entre los novelistas ingleses del día; estos cuentos están considerados como la obra maestra del autor de *El tren perdido*, y han obtenido un éxito inmenso en la popular revista *Strand Magazine*.

El precio de suscripción de tan amena publicación es de 9 pesetas año en Madrid y 10 en provincias.

El sargento:

—¿Usted sabe leer y escribir, señor recluta?

—Diré á usted, mi primero: escribir, sí, señor; ahora, en punto á leer, no entiendo jota.

—¡Es extraño!... A ver, escriba usted algo.

El recluta escribe unos garabatos.

El sargento:

—¡So animal! ¿Qué ha escrito usted ahí? A ver, lea usted lo que acaba de escribir:

El recluta:

—Perdone usted, mi primero: ya le he dicho que en punto á leer no entiendo pizca.

En una fotografía:

—Suplico á usted, señorita, que adopte una expresión agradable. ¡Una... dos... tres! ¡Muchas gracias, señorita! Ya puede usted tomar su expresión habitual.

GRANOS EN LA CARA, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto se notan, con Agua de Colonia de Orive, la más fina y barata del mundo. Frascos desde 3 reales. Litros hasta 4 ptas.

—Toda copia desmerece del original. Siempre la primera aventaja á la segunda.

—Error lamentable, querido amigo: ahí tienes á mi mujer. Sus retratos aventajan con mucho al original.

Farol numérico

0 4 2 9 1 9 7 1
1 4 7 3 2 2
4 1 4 3
1 7 1
7 2 1 1
4 8 1 2 3 1
1 2 7 0 2 7 9 4
7 4 1 4 5 5 2 7 4 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 1 2
2 5 8 7 6 1 2 3 2
1 5 2 8 4 7 9 1
5 4 2 4 2 3 4
0 6 4 3 7 1
7 1 1 2 4
2 2 9 2
1 9 5
5 4
5 6 8 1
3 7 2 2
1 4 5 4
1 4 7 4
4 8 4 7
7 1 2 4
3 9 5 4
5 1 0 1
2 1 5 1
5 9 1 4
7 9 3 4
3 1 7 1
4 2 2 2
7 1 2
7 2
2 4 5
0 4 5 5
1 2 3 7 1
8 4 1 1
1 4 2
7 9 0 1
5 9 7 9 1
8 4 5 5 1
7 2 2 3 4 7
4 0 2 9 3 2
1 1 5 5 2 3
3 9 1 1 3 2 1
2 6 5 4 5 9 4
1 9 2 7 0 1 5 2 2
1 6 7 9 4 3 9 0 1
1 4 7 8 4 7 9 3 4
0 4 2 6 4 5 9 3 4 3 2
0 5 1 7 4 3 1 2 1 2 4

Nombre de varón.

Día.

Apellido

Fiera.

Util de embarcación.

Mes.

Comercio.

Calle de Barcelona.

Ciertos aparatos de metal.

Zarzuela en un acto.

Nombre de varón.

Semanario barcelonés.

Número.

Teatro de Barcelona.

Número.

Cantidad.

Nota musical.

Ciudad de España.

Número

Pueblo de Canarias.

Idem de Zaragoza.

Idem de Pontevedra.

Flor.

Planta medicinal.

Defecto físico.

Juego.

Herramienta de cerrajero.

Nombre de mujer.

Animal

Calle de Barcelona.

Prenda de militar.

Nota musical.

Mineral

Calle de Barcelona.

Medida.

Pueblo de Palencia.

Signo aritmético

Lo que más deseo ser.

Flor.

Ave de corral.

Cuenta aritmética.

Líquido vegetal alimenticio.

Pueblo de Barcelona.

Nombre de varón.

Idem de mujer.

Día

Producto químico.

Nombre de mujer

Comedia catalana en un acto.

Producto químico.

Los números 1 y 2 vueltos están en lugar del 11 y del 12.

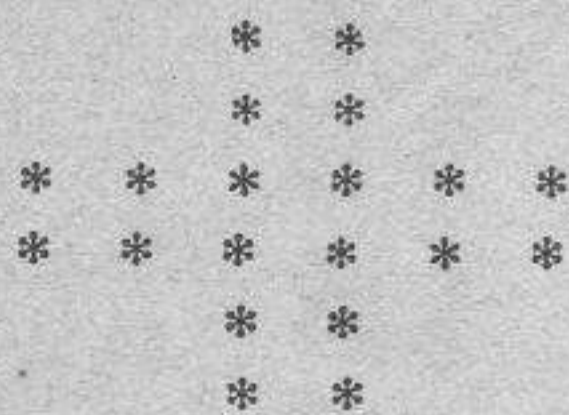
JUAN TALLADA.

Jeroglífico comprimido



E. BERNABÉU TORREGROSA.

Cruz latina



Substituir las estrellitas por letras, de modo que leído horizontal y verticalmente, resulte: 1.^a línea pintor español; y 2.^a, verbo:

PEDRO JUAN GUILLEM.

Acróstico

a a a

A estas tres vocales añadir cuatro consonantes, y con las siete letras debidamente combinadas, formar el apellido de un político. Una vez hecho, ponerlo vertical y colocar siete nombres de mujer, de ocho letras cada uno, encabezando los nombres por las letras del apellido.

JOSÉ VALLÉS.

Soluciones á lo insertado en el núm. 552

- CHARADA.—Tabaco.
- ACERTIJOS.—1.º, cómico; 2.º, morera; 3.º, pechera; y 4.º, palomo.
- JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Ostras verdes.
- TARJETA LOGOGRÁFICA.—Aniceto.
- CRUZ LATINA:

L C
A L
L A Z A R O
C L A V E L
R E
O L

Correspondencia

M. J. A.—Oviedo.

La décima que he leído no me resulta un pepi.

M. del R.—Madrid.—Puede hacer algo que sirva si se fija más y estudia. La composición es muy flojita.

E. M.—Ciudad Real.—No dudo que sea usted redactor jefe de un periódico; pero, amigo, como poeta no vale usted un pitillo.

TERSURA EN LA CARA Y MEJILLAS sin hundimiento se conserva hasta la vejez más avanzada con el uso diario del Licor del Polo, el más barato é higiénico de los dentífricos. Hecho acreditado por dos generaciones.

A. de P. T. D.—Madrid.—Hay tapas de las que usted desea á 2 pesetas : 0 céntimos.

E. B. P.—Recibido su artículo. Es poquita cosa, pero trataremos de publicarlo

P. M. D.—La Unión.—Si manda usted más versos le daré parte á la Guardia Civil. Cada estrofa es un crimen con la mar de circunstancias agravantes. Y, si no, ahí va la muestra:

•Por tu amor sería capaz
de morir y de matar,
porque la sangre me ciega
sin poderlo remediar.»

Rogamos á las autoridades de Cartagena que agarren á este mozo que tales cosas escribe.

P. H.—Málaga.—Se publicara su artículo

NADA HAY TAN EFICAZ para calmar dolores de reuma como una fricción de Ealsamo antirreumático de Orive. Exigirlo de color verdoso. 2 ptas frasco. Farmacias.

N. O. D.—Madrid.—¡No más versos, por Dios! Mande usted prosa y veremos.

A. R.—Madrid.—Me gustaba más el artículo publicado. Sin embargo, se publicará el otro. Mande algo más alegro.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia
al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. 6 pesetas.
Año. 11 »
Extranjero y Ultramar, un año. 17 »
Número corriente, 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 —Barcelona



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Violenne, y en las principales Farmacias.

Trasladado Gosálvez á su casa, apenas Carmen supo lo ocurrido, olvidando agravios pasados y presentes, se fué á su lado, y allí permaneció hasta el último momento.

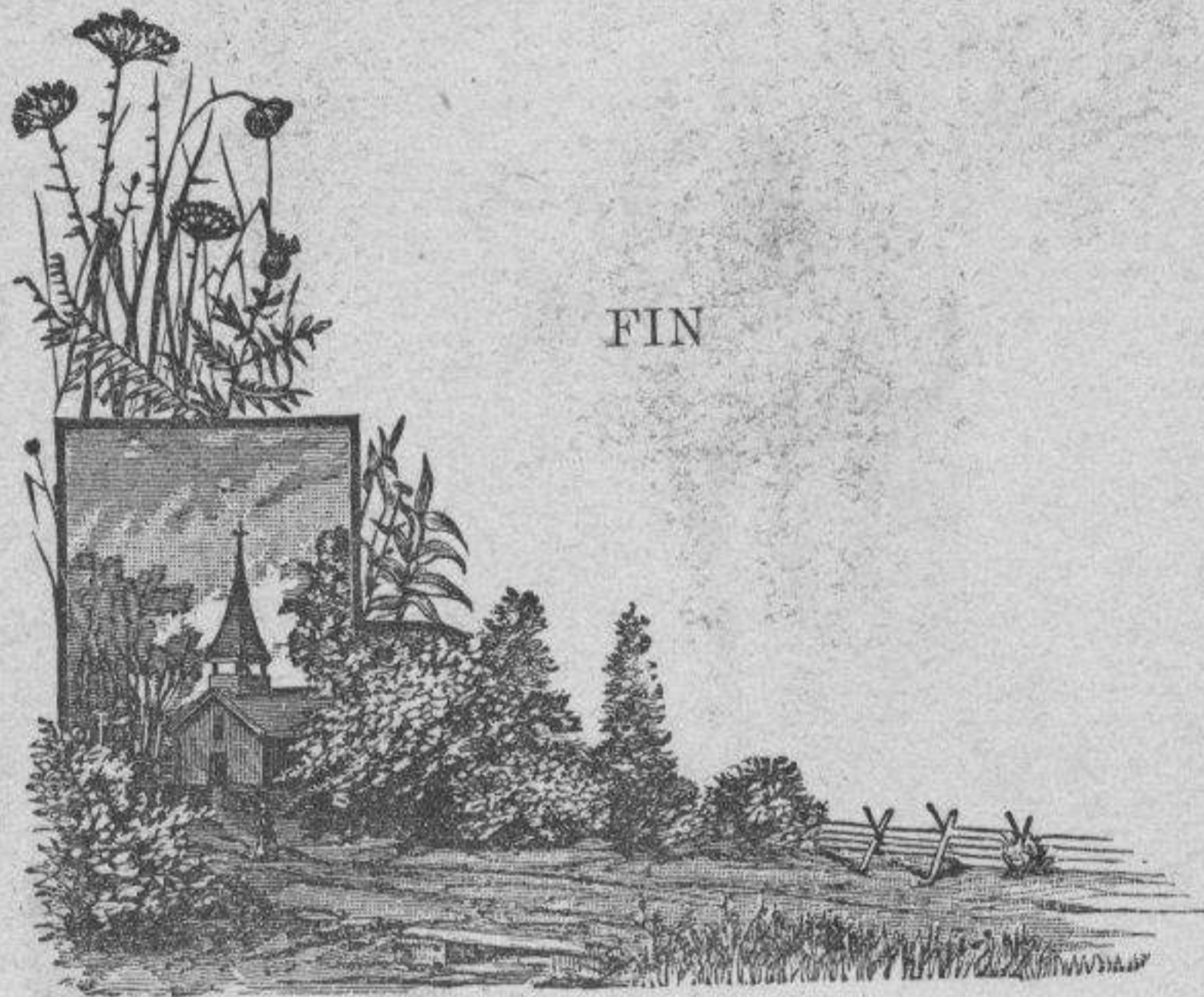
Falleció Gosálvez sin haberla reconocido; pero más tarde, Carmen pudo obtener para su hija, reconocida como natural por Gosálvez, la parte que le correspondía en la herencia de su padre.

La condesa aceptó el divorcio con la mayor

indiferencia, y la que, haciendo alarde de una hipocresía consumada, estuvo encubriendo, con el falso manto de una religiosidad fingida, sus liviandades de mujer, continuó después mostrando un arrepentimiento más fingido todavía, pues en secreto proseguía otorgando sus favores á hombres que, por su estado religioso, tenían que ser tan cautos y tan hipócritas como ella.

EL DIABLO COJUELO.

FIN



BAJA DE
BARCELONA

EN COMENZO
8 de Abril
DE 1900
EXTRAORDINARIA
SE LIBRAN
SEIS TOROS
DE CINCO AÑOS
de la muy afamada ganadería de
D. Eduardo Miura
de Sevilla, con el título de ganadería
de los nobilísimos señores

FUENTES
CONEJITO
ALGABEÑO
CON SUS CUADRILLAS

D. Perea, para anuncio de corridas de toros
(núm. 325 del catálogo)



UNA PARTIDA DE CAZA

(CONCLUSIÓN)

No tardaron en penetrar en la casa que se proponían desvalijar. Verónica velaba el cadáver del usurero.

Sin darle tiempo para pedir auxilio, se arrojaron sobre la pobre mujer, y, tras breve lucha, la estrangularon, dando comienzo inmediatamente al registro del famoso arcón.

Como medida de precaución, Mouflet había cerrado la puerta, y cuando estaban en lo más interesante de su operación, puesto que habían descubierto el secreto del cofre famoso del difunto, llamaron á la puerta.

Los dos miserables quedáronse inmóviles de espanto, sin saber qué hacer.

Otra vez volvieron á llamar, y á poco se oyó la voz de la pequeña Baby, que decía:

—¡Señora Verónica, señora Verónica! ¡Decidme dónde están los cubos, que hacen falta. Hay fuego en el molino.

Mouflet respiró con fuerza. El peligro no era tan grande como creyera.

Fingiéndola voz, se apresuró á contestar:

—Búscalos junto al pozo. Por allí están.

Un minuto después se percibió el rumor de pasos que se alejaban.

—¡Despachemos pronto, señor Mouflet!—dijo Dardouillet, apresurándose á recoger cuanto dinero podía y rellenándose los bolsillos.

—¡No tan de prisa, muchacho!—repuso el alguacil.—No tengas cuidado. Ya saldremos.

Pero el miserable no contaba con que él mismo se había denunciado.

El fuego prendido por él atrajo al molino todos los aldeanos de las granjas inmediatas, que acudían solícitos á prestar su concurso para la extinción del siniestro.

Al mismo tiempo, Baby, con aquella penetración que la distinguía, conoció la voz de Mouflet al contestarla, á pesar de los esfuerzos que éste hizo para disfrazarla; y si bien se alejó de la casa en el primer momento, volvió después, andando de puntillas para no hacer el menor ruido, y, pegado el oído á la puerta, se puso á escuchar.

Y percibió las voces harto conocidas del alguacil y de su amanuense, y el sonido del dinero que aquéllos manejaban.

Cuando se separó de allí, los bribones se disponían también á marchar, escapando por la puertecilla que había en el corral

Baby se fué en busca de Gay, á quien dijo lo que había observado.

El guardabosque habló con Javelle, y poco después, cuando, por efecto de la prontitud con que se había atacado el fuego, éste ya estaba casi dominado, se lanzó, seguido de algunos aldeanos, á la casa de Cretú.

Forzada la puerta, al penetrar en la sala se encontraron con el espectáculo de la pobre Verónica, estrangulada, en desorden los muebles, forzado el arcón y esparcido por todas partes el dinero que no se habían podido llevar los ladrones.

Bautista llegó en aquel momento. Casi extinguido el incendio, acudía á enterarse de lo que había pasado.

Inmediatamente se organizó una batida para encontrar á los miserables.

Estos, entretanto, habían salido al campo por la puerta del corral, sintiendo los gritos y la precipitada marcha de los grupos de aldeanos que por todas partes acudían al lugar del incendio.

Escondidos entre un zarzal, esperaron el paso de uno de aquellos grupos, y cuando se alejó, dijo Dardouillet:

—¡Apresurémonos, señor, á ver si podemos encontrar la jaca, y, ya en ella, pronto podremos llegar á nuestra casa!

—¡En cuanto entremos en el bosque, ya estamos en salvo!—repuso el alguacil.

—¡Pero si antes tropezamos con algunos aldeanos...!

—Ya veremos la manera de salir del paso.

—¡Me temo que vamos á caer en medio de alguno de esos grupos, y entonces...!

—¡Calla, imbécil!—le interrumpió Mouflet.—¡Quien no se arriesga no pasa el mar! ¡Adelante!

Y emprendieron de nuevo la marcha; pero de pronto, palideciendo de terror, exclamó Dardouillet:

—¡Mirad, mirad! ¡Por allí va *Parpaillot* rastreando, como si persiguiera una liebre!

—¡Maldito animal!—dijo el alguacil.

—¡Nos va á descubrir, y...! ¡Oh!—prosiguió el escribiente, señalando al otro lado del estanque.—¡Allí están Gay y un gendarme á caballo!

—¡Maldición!—murmuró sordamente Mouflet.—¡Fuera, fuera de aquí! Es necesario cambiar de plan. Ven hacia este lado.

Y se ocultó, seguido de su compañero, tras un pequeño macizo de rocas que se alzaba al otro lado de la carretera.

—¡Es que por aquí también se percibe rumor de pasos!